

CODERCH

"El arte no es comunicación, sino recogimiento y silencio, en definitiva fe. Lo importante de cada obra son las propias creencias, el trabajo tenaz..."
(J.A. Coderch).

El 6 de Noviembre de 1984 moría en Barcelona el arquitecto catalán José Antonio Coderch tras 44 años de tenaz ejecutoria basada en el rigor y el recogimiento. El discurso de la Arquitectura se viene debatiendo en un ecléctico panorama, reflejo de una sensibilidad abierta, plural y carente de dogmas que aún se configura en nuestros días. Resulta alentador, casi obligatorio, volver la mirada a la contenida expresividad de la trayectoria coderchiana. En su distante actitud situada al margen de posiciones teóricas y obediencias incuestionadas, nace una Arquitectura formalmente *libre*, sometida tan sólo a las propias convicciones. La obra de Coderch es capaz de provocar múltiples lecturas que van, desde el entendimiento del hacer popular, hasta la sutil y personal asimilación de una modernidad lejana a apriorismos y lenguajes codificados. Así, desde el ascetismo conceptual y la desnudez ornamental, desde el racional entendimiento de la tradición vernácula siempre lejana a miméticos retoricismos, contemplamos la evolución de su autónomo lenguaje. La Forma aparece sumida en una precisa figuratividad y la Arquitectura es entendida como práctica global siempre basada en el empleo de medios y materiales en lógica sintaxis, cargada de un alto pragmatismo constructivo.

Una trayectoria enraizada en el entorno físico y cultural, nacida del lugar y

presidida por una voluntad de desapercibimiento y olvido, le convierten hoy, con el paso del tiempo, en maestro no sólo de su generación sino de las posteriores. Aunque son diferentes las posibles aproximaciones al análisis de su obra y pensamiento serán siempre la lógica interna y la coherencia constructiva, las respuestas a su intemporalidad.

Hoy, con la perspectiva que da el transcurrir de los años, ARQUITECTURA ha querido dedicar este número a revivir su figura y su labor creativa. Se propone desde aquí la reflexión acerca de proyectos aún capaces de conmover, no por su valor sentimental, sino por la intensidad de la aportación que sus planteamientos y ejecución encierran. Se recogen algunas de las obras más significativas de Coderch que van desde la arquitectura doméstica de las casas Uriach y Gili o la reiteración formal del concepto urbano del orden en el bloque de viviendas del Banco Urquijo o de la sutil negación del entorno en el edificio en la calle Compositor Bach, a la radicalidad de la vivienda estudio de Antonio Tapies en Barcelona. Acompañan a las obras revisitadas diversos textos que, desde perspectivas múltiples contribuyen al acercamiento del hombre y su obra.

Cabría preguntarse si, inmersos en la frágil diversidad de las actuales convicciones, la revisión de los principios, la búsqueda infatigable de Coderch, no constituye un camino esperanzador y si no es ahí, en ese silencio y recogimiento, donde se deja sentir la esencia, espíritu de la Arquitectura...